

Los empresarios agrarios de la sierra norte de Madrid ante las actuaciones de la CEE

José SANCHO COMINS
Amelia GALVE MARTIN

A Jesús todos le queríamos. Nos honramos de haber sido amigos suyos. Aunque eramos muchos, todos cabíamos en su generoso corazón. Su grandeza fue amar sin recompensa, respetar sin condición y sonreír siempre.

INTRODUCCION

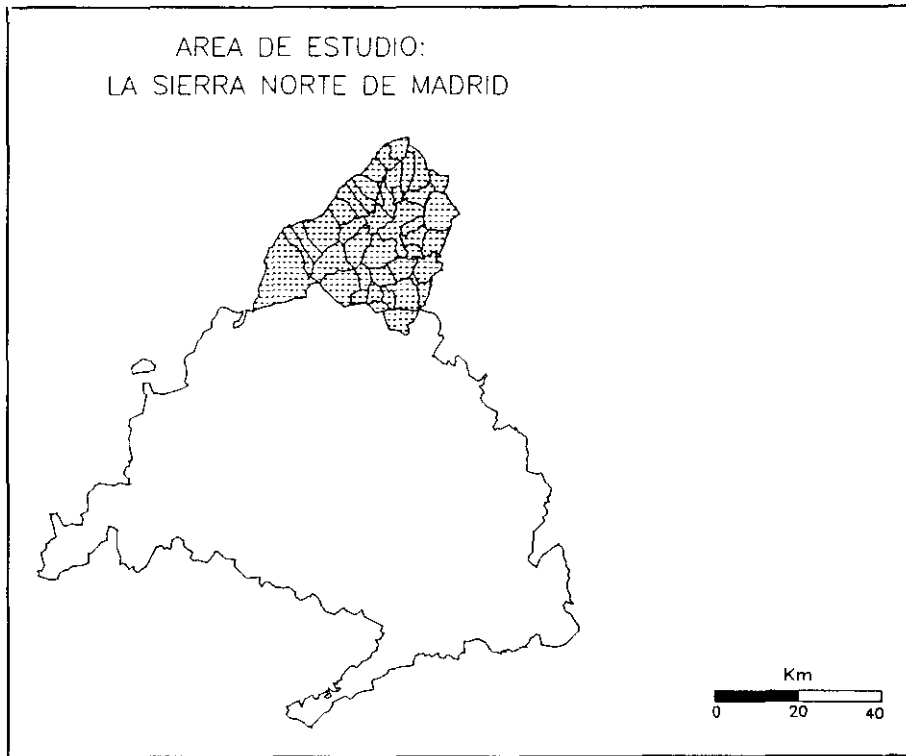
La delimitación del ámbito de estudio coincide, casi en su totalidad, con el área afectada por el Reglamento (CEE) 2052/88 de 24 de Junio de 1988 de la Comisión de las Comunidades Europeas. Esta norma regula la distribución de los fondos estructurales: se trata de desarrollar una nueva política de estructuras agrarias capaz, por un lado, de contrarrestar el casi monopolio detentado hasta ahora por la regulación de mercados, potenciando explotaciones capaces de enfrentarse a una política de precios cada vez más flexible ante el mercado; por otro lado, se intenta revitalizar el habitat rural y mantener un tejido rural suficiente para la gestión del espacio natural (González, J. 1990).

El Reglamento estableció las funciones de dichos fondos, así como las normas que deben regular los mismos, entre sí y con los demás recursos financieros, para la consecución de los cinco objetivos prioritarios que el señalado Reglamento explicita en su artículo 1º. De estos, el número 5b, se dirige a fomentar el desarrollo de las zonas rurales. El objetivo principal del Plan se concreta en el mantenimiento de la población, tratando de invertir el actual proceso de desvitalización económica y asegurando la conservación del espacio y recursos naturales (MAPA, 1989).

Los criterios utilizados para catalogar una zona de rural y, por tanto, susceptible de recibir las ayudas económicas previstas en esta normativa, fueron los siguientes: elevado peso del empleo agrícola, insuficiente nivel de rentas del trabajo agrario, bajo nivel de desarrollo socioeconómico, despoblamiento, situación deficiente de las estructuras agrarias, y el que estas áreas rurales estuvieran ubicadas en el interior de zonas de montaña o desfavorecidas.

De modo concreto, un total de 42 municipios, que suman una extensión de

1550,8 km², han quedado inscritos en la zona que denominamos Sierra Norte de Madrid. En 1991 vivían en ella 15.249 habitantes (0,3% de la Comunidad de Madrid sobre el 15,58% de la extensión de ésta última). Desde el punto de vista geográfico, el ámbito de estudio reúne características bien diferenciadas: forma parte de la sierra madrileña donde el roquedo cristalino constituye el basamento litológico fundamental, las lluvias son relativamente abundantes con respecto a otras comarcas madrileñas situadas más al sur y el comportamiento térmico se corresponde con la degradación de montaña del clima mediterráneo. Un ámbito ecológicamente adecuado para el desarrollo de los bosques subhúmedos y las formaciones vegetales herbáceas y arbustivas relativamente densas.

Mapa 1

Desde el mismo momento en que los grupos humanos se asentaron en esta zona comenzó el diseño de un paisaje, cada vez más antropizado, que hoy podemos contemplar como verdadera lección de la historia. La propia Comisión de las Comunidades Europeas manifestó en 1985 su preocupación por guardar esa trama, auténtica manifestación de la íntima trabazón de los factores físicos y herencia de la actuación humana sobre el espacio. “La necesidad de mantener un tejido social en las regiones rurales, de conservar el medio natural y salvaguardar el paisaje creado a lo largo de los dos milenios de agricultura son razones suficientes que sustentan la elección que la sociedad debe de hacer en favor de una Europa verde que, al mismo tiempo, proteja la agricultura y sirva los intereses a largo plazo de todos los ciudadanos europeos. “(Comisión de la CE, 1985 p.2). Sintonizamos plenamente con esta opinión que, más tarde, ha tenido repercusión directa en medidas concretas dentro de la PAC.

La sierra Norte de Madrid vive hoy momentos de incertidumbre. Su actividad económica, basada en la producción ganadera, está sumida en una crisis de la que va a ser difícil salir. Un empresario agrario, cada vez más escaso y envejecido, necesita, al mismo tiempo, diversificar su actividad, haciendo compatibles los ingresos económicos procedentes de la propia explotación y aquellos obtenidos en trabajos ajenos a la misma. Desde Bruselas los incentivos no alientan, precisamente, a fijar como único soporte económico la actividad agraria, mas bien se propicia la reforma, condicionandola a la existencia de empleo compartido. Entre las denominadas “medidas horizontales” destaca aquella tendente a la modernización de las explotaciones que incorporen jóvenes cuya actividad esté desdoblada, al menos en un 50%, en trabajos relacionados con el turismo, artesanía, silvicultura y protección del medio ambiente (Comisión de la CE, 1992).

En esta breve colaboración presentamos la situación actual que caracteriza a la Sierra Norte de Madrid desde una triple perspectiva: la densidad del empresariado agrario, su grado de envejecimiento y la inversión en tiempo que requiere el mantenimiento de la actividad agraria. La cartografía aportada ayuda a espacializar los datos y establecer conclusiones más precisas dentro del ámbito de estudio. Quizás, de esta manera, se contribuya a un mejor conocimiento del tema y a que aquellas medidas políticas que tratan de hacer realidad las manifestaciones de la Comisión de la CE., citadas más arriba, puedan aplicarse del modo más conveniente y beneficioso.

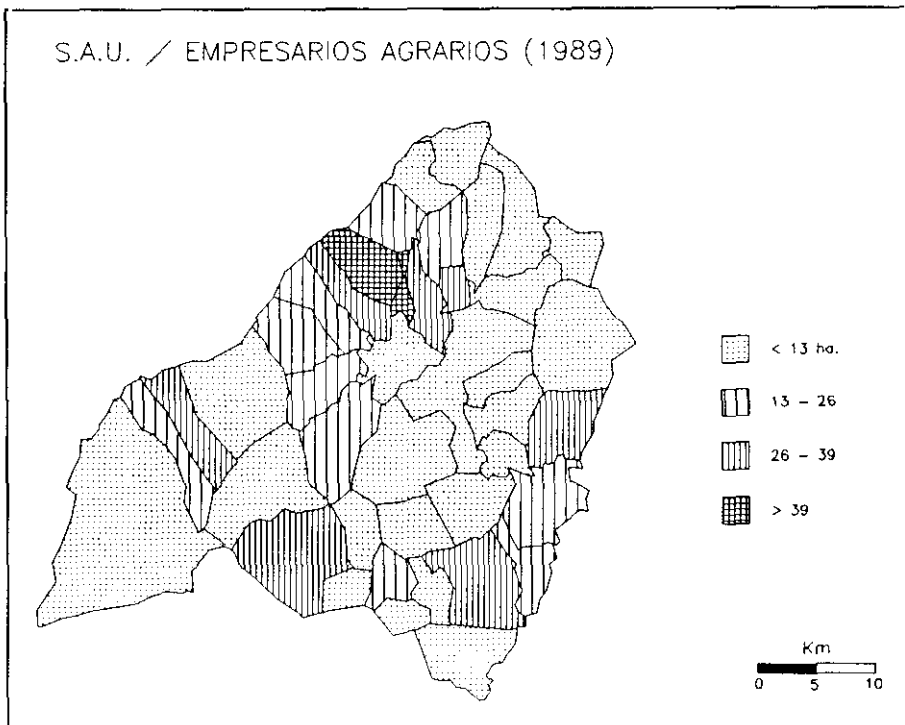
1. DENSIDAD EMPRESARIAL

Según datos del Censo Agrario de 1989, en la Sierra Norte de Madrid existían 2.590 empresarios agrarios. Esto significa el 10,4% del total de la Comunidad Autónoma de Madrid. Desde 1972 el descenso ha sido continuado, abandonando el campo unos 800 empresarios; en aquella fecha la participación

en el total de la C.A.M. rondaba el 15%. Una primera característica que cabe señalar es que el ritmo de pérdida en el número de empresarios ha sido más acelerado en esta comarca madrileña que en otras y, por supuesto, que en la C.A.M. en su conjunto. Mientras en esta última incluso se registran ligeros incrementos, en la Sierra Norte desapareció el 25% de su empresario agrario. Esta puede ser una manifestación más de la crisis que vive esta región.

Este empresario ostenta el 8,4% de la Superficie Agraria Util de la Comunidad, algo más de 32.000 hectáreas, lo que significa un promedio de 12 hectáreas de SAU por empresario, cifra ligeramente inferior a la que caracteriza al conjunto de la C.A.M. (15 hectáreas de SAU por empresario) y, según datos de la Comisión de la CE, también a España (13,8) y a la Comunidad Europea (13,3); dentro de ésta, sin embargo, destacan países como Francia, Reino Unido o Dinamarca con una estructura mejor (28,6; 64,4 y 32,2 hectáreas de SAU por empresario, respectivamente).

Mapa 2

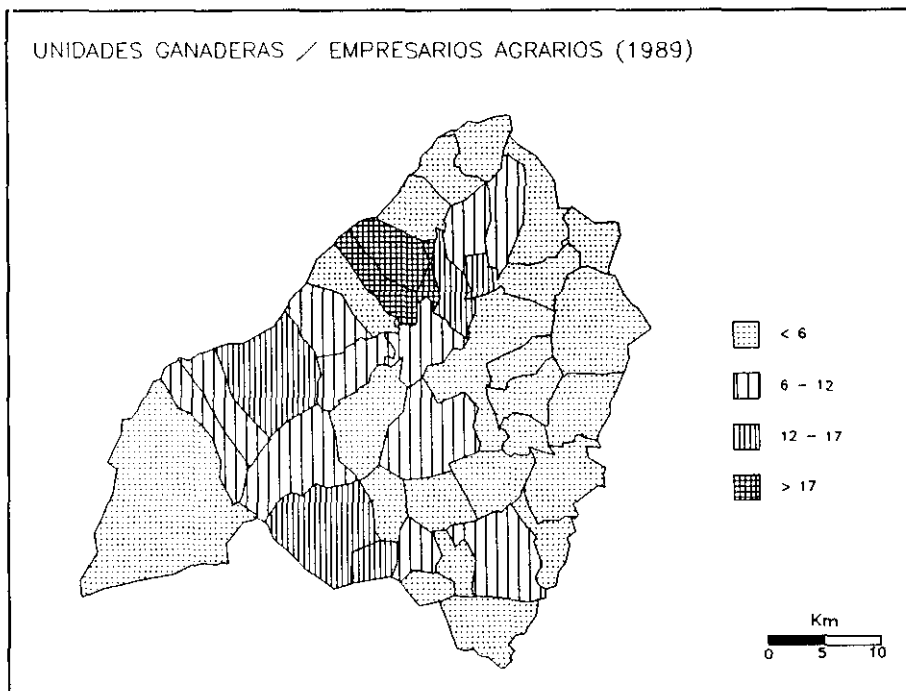


La tenencia media de SAU por empresario denota en la Sierra madrileña una estructura minifundista con caracteres más acusados que en el resto de la CAM. El recurso tierra, por lo tanto, no parece constituir una buena base para la competitividad de la explotación agraria, viéndose obligado el empresario a limitar el número de las unidades ganaderas dependientes de la producción vegetal de la propia explotación o a incrementar los gastos en provisión de alimentos de proveniencia externa.

La ganadería constituye el soporte fundamental de su estructura económica; en 1989, las Unidades Ganaderas se habían incrementado ligeramente con respecto al anterior censo Agrario de 1982, pasando de ostentar el 11,5% de la C.A.M. al 13,8%; la carga media de UG por empresario ha pasado de 5,7 a 5,8, mientras en el resto de la C.A.M. lo ha hecho del 5,1 al 4,4.

La estructura ganadera reafirma el minifundismo ya reflejado en la distribución de la tierra. Bien es cierto que se trata de datos medios y éstos pueden esconder situaciones muy heterogéneas, aunque, tratándose de una comarca eminentemente ganadera, hubiera sido deseable una cifra promedio más elevada.

Mapa 3



2. ESTRUCTURA POR EDADES

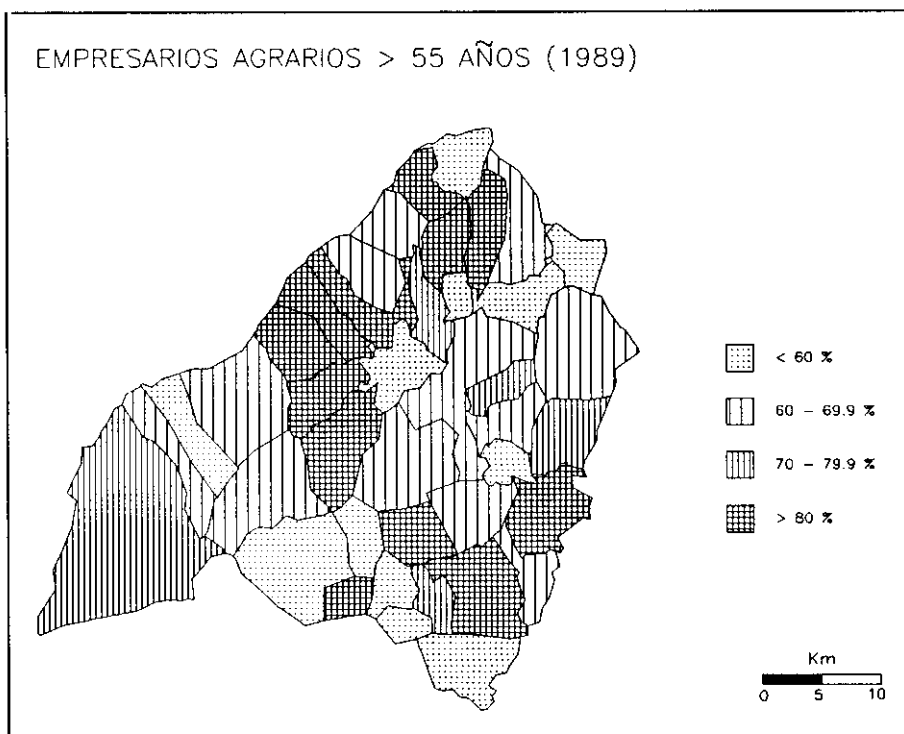
El envejecimiento de la población activa agraria es un hecho bien conocido. La emigración, que desde los años afecta al campo español, se ha llevado a la ciudad y, consiguientemente, hacia otros sectores económicos, a la mayor parte de los activos de edad joven y mediana, quedándose la agricultura sin apenas posibilidad de relevo generacional. Bien es cierto que la carga demográfica en el sector primarios es excesiva y el cambio de estructura económica desencadenó un trasvase masivo hacia otros sectores; quizás lo problemático fue cómo se produjo ese movimiento (Sancho Comins, J. 1979-80).

Los datos hablan por sí solos. En España la población activa agraria ha disminuido de manera drástica en los últimos veinticinco años, pasando de los 4,5 millones de mediados de los años sesenta a los 1,5 millones de la actualidad; en términos relativos suponía entonces el 35% de la activa total y significa ahora tan sólo el 12%. Esta cifra sólo es superada dentro de la CE por Grecia (25.3%), Portugal (17,8%) e Irlanda (15%), alcanzando un peso inferior en países como Francia (6,1%) e Italia (9%) (Comisión de la CE, 1992).

Parece, por lo tanto, que la transición de una estructura económico de fuerte base agraria a otra urbana no ha terminado. Es cierto que el campo precisa perder una parte de sus activos para equiparar nuestras cifras a las de los países más desarrollados de la CE. La cuestión está en quiénes deben abandonar la actividad agraria y quiénes mantenerla o iniciarla. Las últimas directrices de la Comisión de la CE invitan a la incorporación de empresario joven; en este sentido, destaca el Real Decreto 1178/1989 en referencia al R (CEE) 1090/88 que establece un régimen de ayudas destinado a fomentar el cese anticipado a la actividad agraria, con el fin de estimular la incorporación de los jóvenes a la agricultura, arbitrándose diversos mecanismos legales e incentivos económicos en su favor. Esta es una condición básica que puede contribuir al cumplimiento de aquel deseo manifestado al principio de mantener en el campo un tejido social denso.

En la Comunidad Autónoma de Madrid los empresarios de más de 55 años han pasado de 13.326 en 1972 a 15.883 en 1989; esto supone un aumento del 15% entre los dos censos y la participación, que era del 56% sobre el total de empresarios en 1972, llega a ser en 1989 de 64%. En la Sierra Norte de Madrid las cifras son todavía más exageradas: en 1972, el 57% de los empresarios superaban los 55 años: dieciocho años más tarde, a pesar del descenso en números absolutos (se pasa de 1.941 empresarios, con una edad superior a los 55 años a 1.780), el peso porcentual de estos últimos sobre el total alcanzaba el 69%. Sólo en doce municipios la cifra baja del 60%. El mapa número cuatro muestra la distribución de esta característica en el área de estudio.

Mapa 4



Las cifras que acabamos de dar son, cuanto menos, preocupantes. La dinámica reciente necesita un vuelco si se desea para la Sierra Norte de Madrid el mantenimiento de la actividad agraria. Un empresario envejecido no puede hacer factible la reforma estructural de las explotaciones agrarias; ésta es necesaria, sin embargo, para hacerlas rentables. Sólo así será posible incentivar que otras actividades económicas nazcan y se multipliquen en la misma comarca.

3. EL TRABAJO EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS

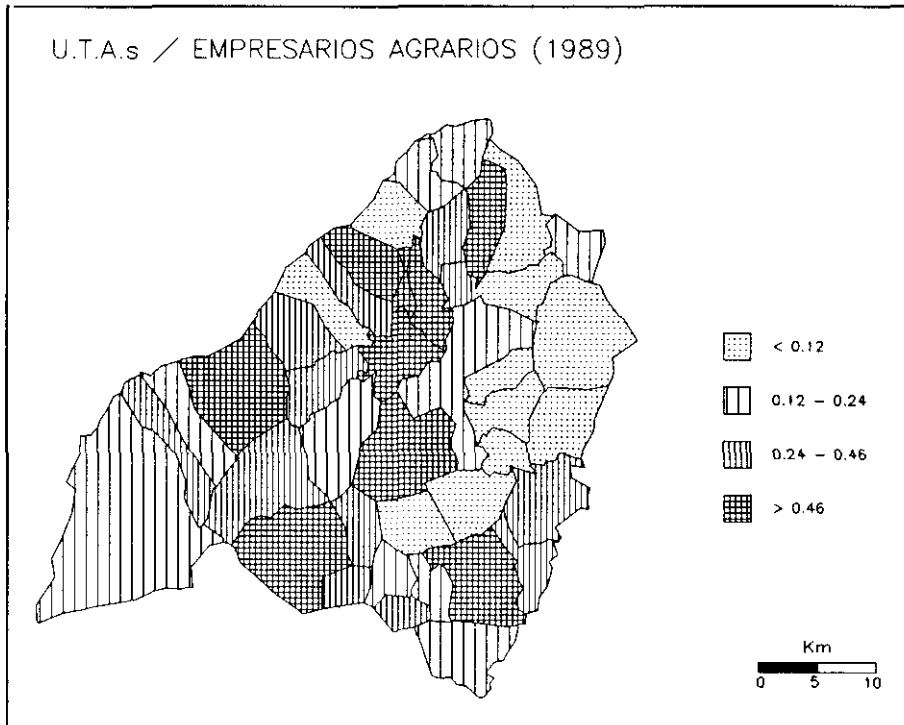
La disminución del tiempo invertido en las diversas labores agrícolas en la explotación ha sido drástico en los últimos años. La mecanización ha ayudado, decisivamente, a que ello fuera posible; por otra parte, el abandono de la actividad agraria por parte de un significativo número de empresarios explica también que, al fin, el número de UTAs empleadas haya sido cada vez menor.

En efecto, en la Sierra Norte de Madrid en 1989 se emplearon 1.408 UTAs menos que en 1982; en este año se censaron 2.148 mientras siete años más tarde tan sólo se llegaba a las 740. También en el conjunto de la C.A.M. el

descenso ha sido apreciable en el periodo comprendido entre los dos censos, un 34%.

Al comparar el trabajo invertido con el número de empresarios, las cifras denotan un cambio de situación muy interesante. En 1982 son 0,82 UTAs por empresario, mientras en 1989 tan sólo se contabilizan 0,28. Dicho de otra manera, la equiparación entre activo agrario y número de UTAs era mayor hace un decenio; en la actualidad el empresario dedica una parte mucho menor de su tiempo al trabajo en la explotación, estando formada cada UTA por partes cada vez más pequeñas; éstas se corresponden a la diminuta parcela de la actividad agraria del empresario. Esto denota una decidida decantación hacia la pluralidad de funciones del empresariado campesino que no encuentra en la agricultura una base económica suficiente para el sostén familiar.

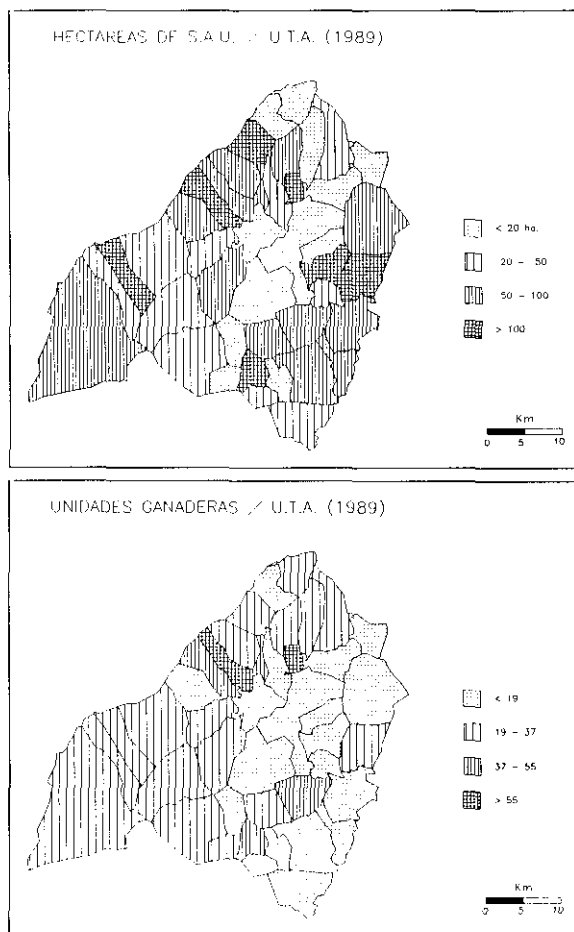
Mapa 5



Las cifras muestran una evolución similar en el conjunto de la C.A.M. En efecto, en ésta se pasa de 0,58 UTAs por empresario en 1982 a 0,38 en 1989; en España este promedio se sitúa en 0,47, mientras en la CE es de 0,39 (Comisión de la CE, 1992). Todo ello denota aquella tendencia, señalada anteriormente, por la que la actividad de los empresarios agrarios cada vez se ve repartida en una diversidad de quehaceres mayor.

La densidad de UTAs por SAU y Unidad Ganadera ha disminuido, lógicamente, de manera muy significativa. En el primer caso se ha pasado de 12,4 hectáreas de SAU por UTA en 1982 a 19 en 1989. Este cambio sintoniza con lo apuntado más arriba: el proceso de aplicación tecnológica ha repercutido en una ligera extensificación del sistema productivo. Los mapas muestran las ligeras diferencias entre las distintas áreas dentro del ámbito de estudio.

Mapas 6 y 7



CONCLUSION

La Sierra Norte de Madrid es un ámbito geográfico de notable interés. En él concurren condiciones ambientales que le hacen diferente dentro de la C.A.M. En el momento presente vive una profunda crisis que le hacen muy sensible a las medidas emanadas desde Bruselas con una repercusión directa en el mundo rural. La actividad agraria, que durante siglos contribuyó a crear un paisaje propio, se tambalea ante la pérdida de activos y el elevado grado de envejecimiento que tiene el empresariado.

Los alicientes para el mantenimiento de las explotaciones agrarias deben concretarse de tal manera que, no solo cifren las expectativas en el propio mundo rural, sino, al mismo tiempo, en otras actividades económicas que sean complementarias. El tipo de producción agraria de la zona -carne y leche, fundamentalmente- tiene una fuerte sensibilidad en el mercado de la CE. Polarizarse exclusivamente en este sector sería un obstáculo serio para el mantenimiento de un paisaje vivo como demanda la misma Comisión de la CE. Promocionar, sin embargo, la denominación serrana de sus productos, a la vez que se implementan medidas para suscitar empleo en pequeñas industrias y servicios, parece más adecuado. La cercanía de Madrid debe ser una ventaja y no tan solo un foco del que emanan repercusiones negativas hacia su Sierra.

BIBLIOGRAFIA

Comisión de la Comunidad Europea (1985). Perspectives de la politique agricole comune. Luxemburgo.

Comisión de la Comunidad Europea (1992). La situación de la agricultura en la Comunidad, Informe 1991. Bruselas-Luxemburgo.

González, J. (1990). "La incorporación de los jóvenes a la agricultura". Estudios Agro-sociales, nº 154, p. 39-95.

I.N.E. (1984) Censo Agrario de España 1982. Tomo IV. Resultados comarcales y municipales. Madrid.

I.N.E. (1991) Censo Agrario de España 1989. Tomo IV. Resultado comarcales y municipales. Madrid.

M.A.P.A. (1989) Plan de desarrollo en zonas rurales de España 1988-1993. Madrid.

Sancho Comins, J. (1979-80) "Contribución al estudio de la población agraria en España". Geographica XXI-XXII, p. 227-233.

RESUMEN

La actividad agraria de la Sierra Norte de Madrid, basada en la producción ganadera, atraviesa en la actualidad, momentos difíciles. Un empresariado agrario, cada vez más escaso y envejecido, necesita diversificar su actividad entre la propia explotación y el empleo en otros sectores económicos, dos incentivos de la PAC de la CE animan también a desdoblarse el trabajo en ocu-

paciones agrarias y otras relativas al sector servicios, fundamentalmente. En este breve colaboración se presenta la situación actual de la Sierra Norte de Madrid desde una triple perspectiva: densidad del empresariado, grado de envejecimiento e inversión en tiempo de actividad agraria.

RÉSUMÉ

L'activité agricole de la Sierra Norte de Madrid, basée sur la production agricole, traverse, actuellement, des moments difficiles. Un agriculteur, de plus en plus rare et âgé, doit diversifier son activité entre sa propre exploitation et un emploi dans un autre secteur économique, deux stimulants de la PAC de la CE encourageant aussi le dédoublement du travail en les occupations agricoles, et les autres, fondamentalement liées au secteur des services. Dans ce bref exposé, est présentée la situation actuelle de la Sierra Norte de Madrid d'un triple point de vue: densité des exploitations, taux de vieillissement et investissement en temps de l'activité agricole.

ABSTRACT

The agricultural activity of the Sierra Norte of Madrid, based on the cattle production, is going through, in the present, difficult moments. An agricultor, each time more and more scarce and old, needs to diversify his activity between its own exploitation and working in the other economic sectors, two incentives of the EEC PAC stimulate too to divide his work in agricultural occupations and others, principally in the sector of services. In this brief paper, we present the situation of the Sierra Norte of Madrid from a triple point of view: exploitations density, oldness rate and investment in time of agricultural activity.